Una revisión de los efectos de los cambios ambientales antropogénicos en las interacciones tróficas de ecosistemas marinos del gradiente latitudinal Atlántico Sudoccidental - Antártida

Tomás I. Marina1 & Leonardo A. Saravia1,2

1 Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC-CONICET), Ushuaia, Argentina.

2 Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTdF), Ushuaia, Argentina.

Resumen

Los efectos ocasionados por los cambios ambientales antropogénicos en las comunidades de los ecosistemas marinos han sido y siguen siendo motivo de diversas líneas de investigación. En los últimos años se ha evidenciado la importancia de considerar las interacciones tróficas para comprender mejor los efectos de dichos cambios en los ecosistemas marinos. En este trabajo de revisión nos propusimos resumir el estado de conocimiento sobre las interacciones tróficas y los principales efectos de los cambios ambientales antropogénicas sobre las mismas ciertos para ecosistemas marinos que conforman un gradiente latitudinal Atlántico Sudoccidental - Antártida. Estos ecosistemas son: Golfo San Jorge (45º - 47º S, 65º - 68º O), Área Marina Protegida Namuncurá - Banco Burdwood (54º S, 59º O), Canal Beagle (54º S, 68º O) y Caleta Potter (62º S, 58º O). Además, proponemos perspectivas de investigación para mejorar la comprensión acerca de cómo las perturbaciones ambientales antropogénicas afectan la compleja red de interacciones presa-depredador que ocurre en cada uno de los ecosistemas del gradiente analizado.

Palabras clave: interacciones tróficas, cambios ambientales, cambios antropogénicos, ecosistema marino, Atlántico Sudoccidental, Antártida.

Introducción

Las redes ecológicas están compuestas por un conjunto de especies y conexiones que representan las interacciones y los flujos de energía; también pueden representar grupos funcionales y flujos materia en un sistema. Particularmente, una red ecológica describe las interacciones entre especies en una comunidad y hábitat determinados. En los ecosistemas ocurren interacciones de diferentes tipos: tróficas (de alimentación), mutualistas (de provisión de alimento y refugio), competitivas (de interferencia en la utilización de los recursos comunes), entre otras. Esta aproximación al estudio de las comunidades como una red de múltiples interacciones es una herramienta de análisis que ayuda a revelar no sólo la estructura y estabilidad sino las propiedades dinámicas y energéticas de un ecosistema (Belgrano et al. 2005). Los modelos tróficos de redes complejas pueden ser útiles para evitar el reduccionismo de analizar solo las especies que se suponen importantes y/o con las interacciones de mayor flujo relativo, lo que trae como consecuencia una descripción sesgada e incompleta del sistema en estudio. Al incorporar la mayor parte de las interacciones es posible capturar fenómenos emergentes imposibles de predecir cuando se utilizan modelos de pocas especies (Hagstrom & Levin 2017). Esto proporciona una perspectiva de sistemas complejos para investigar los fenómenos ecológicos y para analizar los efectos del cambio climático global y las perturbaciones antropogénicas en los ecosistemas marinos (Pascual & Dunne 2005).

El estudio de la complejidad, estructura y estabilidad de las redes tróficas utilizando la teoría de redes comenzó en la década de 1970 con el análisis de comunidades terrestres y dulceacuícolas (May 1973; Cohen & Stephens 1978; Pimm 1980; Briand & Cohen 1987). Durante esta época, el físico australiano Robert M. May sugirió, de manera teórica, que existía una relación entre complejidad, analizada mediante la conectividad (C = L/S^2 donde L es el número de interacciones y S es el número de especies), y estabilidad en redes tróficas con estructura aleatoria: a mayor complejidad, menor estabilidad (May 1973). Con el advenimiento de redes tróficas empíricas de mayor resolución, es decir mayor representación de especies biológicas que de grupos funcionales agregados y, por ende, complejidad, la hipótesis sobre la relación entre complejidad y estabilidad comenzó a ser objeto de debate (Martinez 1993; Hall & Raffaelli 1997; Jacquet et al. 2016). Actualmente, los estudios de redes tróficas se centran en el análisis de la estructura y su influencia en el funcionamiento y estabilidad de los ecosistemas (e.g. Stouffer & Bascompte 2011; Marina et al. 2018; Marina et al. 2018; Landi et al. 2018). En este sentido, existe evidencia de correlación entre ciertas propiedades estructurales y la respuesta de las redes tróficas a cambios de diverso origen afectando, en última instancia, la estabilidad de la red (Stouffer & Bascompte 2011; Johnson et al. 2014; Borrelli et al. 2015).

En particular, las contribuciones realizadas con respecto a la complejidad, estructura y estabilidad de las redes tróficas marinas utilizando el enfoque de redes complejas se concentran en algunos ecosistemas. Los ecosistemas marinos más estudiados en este sentido son: el Mar Báltico (Yletyinen et al. 2016; Kortsch et al. 2021; Tomczak et al. 2022), el Mar de Barents (Olivier & Planque 2017), el intermareal rocoso de Chile (Pérez-Matus et al. 2017) y algunas regiones costeras antárticas y pelágicas del Océano Austral (Jacob et al. 2011; Ortiz et al. 2017; Rossi et al. 2019; McCormack et al. 2020). A modo de resumen, estos trabajos dan evidencia de la existencia de una compleja red de interacciones tróficas con características estructurales particulares en cada sistema estudiado. Sin embargo, se pueden destacar algunas generalidades para las redes tróficas marinas: 1) distribución asimétrica de las interacciones, es decir que la mayoría de las especies están poco conectadas mientras que una minoría concentra las interacciones; 2) alto porcentaje de especies omnívoras (> 40 %); y 3) organización en módulos, donde un subgrupo de especies está más conectado entre sí que con el resto de las especies de la red. En su mayoría, estos avances fundamentales en el conocimiento de la ecología trófica de los ecosistemas se han realizado utilizando redes tróficas cualitativas, donde solo la presencia/ausencia de la interacción se tuvo en cuenta para la construcción y análisis de la red.

A lo largo del gradiente Atlántico Sudoccidental - Antártida se han realizado diversas investigaciones que han abordado aspectos de la ecología trófica enfocándose en la descripción de ciertas relaciones presa-depredador de interés (e.g. Pasotti et al. 2015; Riccialdelli et al. 2017, 2020; Barrera-Oro et al. 2019). La mayoría de estos estudios analizan las interacciones tróficas considerando especies de una comunidad en particular (aves y mamíferos marinos, peces, especies bentónicas, macroalgas), mientras que en aquellos casos en los que la totalidad de los niveles tróficos fue estudiada la resolución taxonómica fue baja (i.e. grupos a niveles de clase, orden, familia). En este contexto, existen investigaciones en regiones particulares del mencionado gradiente donde sí se ha considerado la totalidad de las especies y sus interacciones tróficas. Dichas regiones forman parte de las “áreas geográficas prioritarias” de Pampa Azul, que es una iniciativa interministerial del gobierno de Argentina que articula acciones de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación para proporcionar bases científicas a las políticas oceánicas nacionales, incluyendo el fortalecimiento de la soberanía nacional sobre el mar, la conservación, así como el uso sostenible de los bienes marinos, incluida la creación y gestión de áreas marinas protegidas (<https://www.pampazul.gob.ar>).

Uno de los cambios ambientales más importantes en los ecosistemas marinos de altas latitudes es el aumento de la temperatura superficial media del agua (Bulgin et al. 2020; Gutt et al. 2021), registrándose incrementos de hasta 1º C en los últimos 50 años (Meredith & King 2005). Uno de los principales efectos directos sobre las especies marinas es el aumento de la demanda metabólica (Brown et al. 2004) y el cambio de distribución de las especies, que trae como consecuencia extinciones y/o invasiones locales particularmente en los ecosistemas de aguas templado-frías (e.g. Kortsch et al. 2015; McCarthy et al. 2019). Por otro lado, uno de los cambios antropogénicos históricamente determinantes para la estructura y funcionamiento de los ecosistemas marinos ha sido y es la actividad pesquera (Halpern et al. 2007). Además del efecto directo sobre la biomasa de la especie objetivo de la pesca, se ha evidenciado que las pesquerías alteran la dieta y preferencia de los depredadores mediante la captura incidental y/o el descarte (Funes et al. 2019).

El presente trabajo de revisión tiene como objetivo general evidenciar el estado de conocimiento de los efectos de los cambios ambientales antropogénicos sobre las interacciones tróficas de los ecosistemas marinos en un gradiente latitudinal Atlántico Sudoccidental - Antártida (45º S - 62º S), que abarca las siguientes áreas: Golfo San Jorge, Área Marina Protegida Namuncurá - Banco Burdwood, Canal Beagle y Caleta Potter (Antártida) (Figura 1).

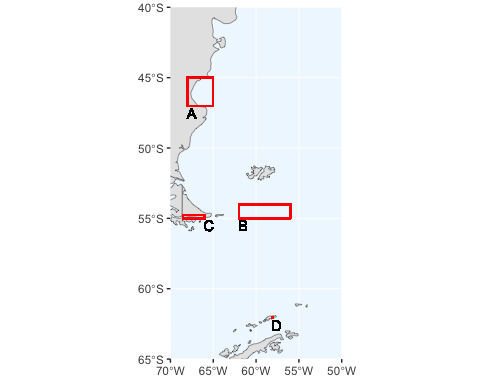


Figura 1. Mapa que muestra las áreas que comprenden el gradiente latitudinal Atlántico Sudoccidental - Antártida. A: Golfo San Jorge, B: AMP Namuncurá - Banco Burdwood, C: Canal Beagle, D: Caleta Potter (Antártida).

Cambios ambientales antropogénicos en el Atlántico Sudoccidental y la Península Antártica

Los efectos de los cambios ambientales antropogénicos en los ecosistemas del Atlántico Sudoccidental, particularmente del Mar Argentino, y la Península Antártica han sido estudiados principalmente con foco en una única especie o en un grupo reducido de especies de interés (e.g. Sahade et al. 2015; Almandoz et al. 2019; Dans et al. 2021; Fioramonti et al. 2022). Además, el análisis de estos efectos sobre las interacciones tróficas se acotan a ciertas relaciones presa-depredador de interés, e investigaciones que consideren la totalidad de la red compleja de interacciones tróficas no existen para algunos ecosistemas del Atlántico Sudoccidental y la Península Antártica. A continuación se describe el estado de conocimiento sobre estos temas en los diferentes ecosistemas marinos que comprenden el gradiente latitudinal.

Situación en el Golfo San Jorge

La región más boreal del gradiente es el Golfo San Jorge (GSJ), entre latitudes 45º a 47º S y longitudes 65º a 68º O. El conocimiento de este ecosistema ha crecido en los últimos años gracias a los diversos estudios surgidos del Grupo de Trabajo Golfo San Jorge (Dans et al. 2021). El GSJ es un área particularmente productiva del Mar Argentino. Consiste en una cuenca semicerrada de aproximadamente 230 km de apertura latitudinal y con aproximadamente 150 km de ancho longitudinal. Dada la importante productividad primaria, varias especies de mamíferos marinos, aves marinas, peces y crustáceos se solapan, formando agregaciones reproductivas, de cría y de alimentación (Yorio 2009). Por la importancia de las poblaciones del sistema, se han creado áreas protegidas y/o de manejo pesquero con distintas restricciones (Góngora et al. 2012). El GSJ es un área clave de alimentación, reproducción y cría para las principales pesquerías de Argentina, sustentando principalmente dos pesquerías de arrastre de fondo: la pesquería del langostino patagónico Pleoticus muelleri y la de la merluza común, Merluccius hubbsi (Góngora et al. 2012; G. Lovrich 2014). Estas pesquerías se han desarrollado por más de 30 años, y varias especies han mostrado alteraciones en sus dietas, como por ejemplo especies carroñeras incorporando ítems del descarte pesquero.

La primera descripción y de alta resolución taxonómica de las interacciones tróficas del GSJ ha sido publicada recientemente, y caracteriza la red trófica de dicho ecosistema con más de 160 especies y casi 1000 interacciones presa-depredador (Funes 2020). Las especies que se destacan como importantes en la estructura de la red y aumentan la eficiencia energética del ecosistema conectando los niveles tróficos basales (productores primarios) y tope (depredadores) son los crustáceos Pleoticus muelleri y Munida gregaria, de posiciones tróficas intermedias. La inclusión del efecto de la pesca sugiere cambios esenciales en las interacciones entre las especies, donde la merluza común adquiere relevancia como especie clave. Además, el efecto de la pesca genera cambios en la estructura y funcionamiento del ecosistema: mayor proporción de especies omnívoras, disminución en el nivel trófico medio y menor estabilidad del sistema (Funes et al. 2022).

Situación en el AMP Namuncurá - Banco Burdwood

El Área Marina Protegida (AMP) Namuncurá - Banco Burdwood, centrada en 54º S y 59º O, es la primera área oceánica protegida dentro de la Zona Económica Exclusiva de Argentina creada en el año 2013 mediante la promulgación de la Ley 26.785. Es reconocida como un área subantártica de importancia ecológica (Schejter et al. 2016). El conocimiento sobre la estructura trófica y la dinámica de las comunidades bentónicas y pelágicas del ecosistema del AMP está siendo estudiado mediante diferentes enfoques por el Grupo de Trabajo Banco Burdwood. Entre la fauna bentónica se han reportado especies de alta vulnerabilidad: briozoos, poríferos y tunicados (Falabella 2017) y en sus taludes corales de aguas frías. Estos grupos son importantes indicadores del estado del ecosistema debido a que son formadores de estructuras, a su sensibilidad a la pesca de arrastre de fondo y a los muy lentos tiempos de recuperación luego de un evento de perturbación (Falabella 2017).

Las investigaciones en el AMP han hecho foco en etapas y especies claves del ecosistema (García Alonso et al. 2018; Schejter et al. 2020) y a nivel de la red trófica a escala local como regional (Riccialdelli et al. 2020). Recientemente se ha propuesto que el ecosistema está regulado por especies de nivel trófico intermedio que ejercen un control de tipo wasp-waist (o cintura de avispa) (Padovani et al. 2012; Arkhipkin & Laptikhovsky 2013; Riccialdelli et al. 2020). Una de estas especies es la sardina fueguina *Sprattus fuegensis*. De un modo similar, el pez bento-pelágico *Patagonotothen ramsayi*, constituye la segunda especie considerada wasp-waist, de gran abundancia regionalmente y en el sector, y dado su comportamiento bento-pelágico puede funcionar como un enlace importante entre las redes pelágicas y bentónicas (Arkhipkin & Laptikhovsky 2013; Riccialdelli et al. 2020). Análisis preliminares muestran que la red trófica del AMP está compuesta por de 387 especies tróficas, es decir que existen nodos de la red definidos a diferentes resoluciones taxonómicas, y más de 1300 interacciones (Marina 2021). En términos de cantidad de interacciones se destacan los peces bento-pelágicos *Dissostichus eleginoides* y *Patagonotothen guntheri* y el anfípodo *Themisto gaudichaudii*.

Situación en el Canal Beagle

El Canal Beagle es un ecosistema marino subpolar único que conecta los océanos Pacífico y Atlántico. Está amenazado por actividades antropogénicas como la introducción de especies exóticas (e.g., invasión del salmón chinook: Fernández et al. (2010), Riva Rossi et al. (2012)), niveles crecientes de contaminación en las zonas urbanas costeras. (e.g., descargas de aguas residuales: Gil et al. (2011), Biancalana & Torres (2011)), e incluso la pesca artesanal de especies económicamente importantes (e.g., centollas: Lovrich (1997)). Las consecuencias ecológicas de estas amenazas son poco conocidas, pero la reciente invasión del salmón chinook (Fernández et al. 2010) podría constituir una gran amenaza para la biodiversidad y la estructura del ecosistema en los ecosistemas marinos costeros del Canal Beagle.

La primera aproximación de la complejidad de las relaciones presa-depredador en el Canal fue realizada por Riccialdelli et al. (2017). Los autores sugieren al menos cuatro fuentes principales de energía para el ecosistema: fitoplancton pelágico, algas bentónicas y detritos marinos y terrestres. También identificaron cuatro niveles tróficos en la red trófica y mostraron que los consumidores que ocupan niveles tróficos similares dependen de diferentes fuentes de producción. Recientemente, Rodríguez et al. (2022) construyó y analizó, mediante la aproximación de redes complejas, la red trófica del Canal Beagle. Aquí mostraron que la red se compone de 145 especies y más de 1100 interacciones, donde las especies de niveles tróficos intermedios son las dominantes. Particularmente, Munida gregaria surge como una especie importante para el mantenimiento de la conectividad de la red. En comparación con una red trófica antártica (Caleta Potter), el Canal mostró un mayor número de especies tróficas (principalmente debido a una mayor riqueza de peces), casi el doble de interacciones, mayor nivel trófico medio y mayor porcentaje de especies omnívoras. Además, los análisis de estabilidad sugieren valores menores y alta sensibilidad a la pérdida de especies muy conectadas y especies generalistas. Sin embargo, el alto grado de omnivoría y modularidad (formación de subgrupos de especies) sugieren plasticidad para adaptarse a los cambios antes de colapsar.

Situación en Caleta Potter (Antártida)

Caleta Potter es un fiordo antártico de 4 km de largo y 2,5 km de ancho, localizado en la Isla 25 de Mayo (62º S, 58º O). Una región somera (< 30 m) separa el fiordo en zonas interna y externa. La caleta interna, de menor profundidad, está caracterizada por fondos blandos, mientras que la caleta externa (100 m) se compone de fondos rocosos. Las costas rocosas de la Caleta están colonizadas por altas biomasas de macroalgas (Quartino et al. 2005), mientras que la caleta interna está densamente habitada por especies bentónicas filtradoras (Tatián et al. 2004). Esta conjunción de hábitats hace de este fiordo un ecosistema de alta biodiversidad.

En los últimos años se han llevado a cabo diversas investigaciones que caracterizan la complejidad, estructura y funcionamiento de la red trófica en este ecosistema antártico (Cordone et al. 2018, 2020; Marina et al. 2018; Rodríguez et al. 2022). La misma se compone de más de 100 especies tróficas y 600 interacciones. Las especies que dominan en número de interacciones pertenecen a niveles tróficos intermedios, siendo la más representativa Notothenia coriiceps, un pez demersal. Particularmente el estudio de Cordone et al. (2018) sugiere que la red trófica de Caleta Potter es robusta a los cambios en las especies de macroalgas hasta un alto umbral de estrés, a partir del cual se espera que los efectos negativos se propaguen al resto de las especies de la red provocando su colapso. En comparación con la red trófica del Canal Beagle, descrita en la sección anterior, Rodríguez et al. (2022) sugirió que la red de Caleta Potter es menos compleja pero más estable en el sentido de que su probabilidad de recuperación luego de una perturbación (ambiental o antropogénica) es mayor.

La tabla 1 resume el estado de conocimiento trófico y las perturbaciones ambientales antropogénicas para cada una de los ecosistemas marinos descritos anteriormente.

Tabla 1. Resumen del estado de conocimiento de las interacciones tróficas y las principales perturbaciones ambientales antropogénicas en los ecosistemas marinos del gradiente latitudinal Atlántico Sudoccidental - Antártida.

| **Ecosistema** | **Lat./Lon.** | **Conocimiento trófico** | **Perturbaciones** | **Referencias** |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Golfo San Jorge | 45º - 47º S / 65º - 68º O | Complejidad, estructura de red trófica; efecto de pesquerías sobre estabilidad | Pesquerías | Dans et al. 2021; Funes et al. 2022 |
| AMPN-BB | 54º S / 59º O | Interacciones tróficas aisladas; especies clave; red trófica preliminar | Microplásticos; Mercurio | Schejter et al. 2020; Riccialdelli et al. 2020 |
| Canal Beagle | 54º S / 68º O | Complejidad, estructura y estabilidad de red trófica; especies clave | Microplásticos; eutrofización | Riccialdelli et al. 2020; Rodríguez et al. 2022 |
| Caleta Potter | 62º S / 58º O | Complejidad, estructura y funcionamiento de red trófica; efecto de extinciones (simuladas) sobre estabilidad | Aumento de temperatura; partículas en suspensión | Sahade et al. 2015; Marina et al. 2018; Cordone et al. 2018; Rodríguez et al. 2022 |

Perspectivas a futuro

En conclusión, los ecosistemas marinos que comprenden el gradiente latitudinal Atlántico Sudoccidental - Antártida se caracterizan por redes tróficas complejas en términos de la cantidad de especies e interacciones presa-depredador. En todos los casos el principal interrogante aún abierto es cómo se verá afectada la estructura, el funcionamiento y la estabilidad de la red frente a efectos de cambios ambientales antropogénicos que están ocurriendo actualmente en las diferentes áreas.

Proponemos las siguientes perspectivas como ejes de investigación para mejorar la comprensión de los efectos de los cambios ambientales antropogénicos en ecosistemas marinos del gradiente latitudinal:

1. Incluir información sobre la intensidad de interacción

En las últimas décadas se ha puesto énfasis en el rol que cumple la intensidad de interacción como un aspecto fundamental para mejorar la comprensión de la estructura de las redes tróficas y su influencia en la estabilidad en ecosistemas sometidos a perturbaciones de diverso origen (Neutel et al. 2007; Shurin et al. 2012; Nilsson & McCann 2016; Kortsch et al. 2021). Sin embargo, la mayoría de los estudios de simulación de efectos de cambios ambientales antropogénicos realizados en redes tróficas empíricas de alta resolución utilizan redes cualitativas, es decir que solo tienen en cuenta la presencia/ausencia de las interacciones y no su intensidad (Dunne et al. 2002; Byrnes et al. 2007; Eklöf et al. 2013; Cordone et al. 2018). Por otro lado, aquellos estudios que estiman la intensidad de interacción entre las especies, obteniendo redes tróficas cuantitativas, sugieren que el rol de las interacciones débiles o de menor intensidad relativa es esencial para proveer estabilidad a la red (Emmerson & Yearsley 2004; Bascompte et al. 2005; van Altena et al. 2016).

1. Evaluar la posibilidad de cambios de régimen

Con el advenimiento de ecosistemas marinos sometidos a múltiples perturbaciones simultáneamente (aumento de temperatura, pesquerías) (Dans et al. 2021; Gutt et al. 2021), es posible que se desencadenen cambios de régimen o de estructura en el entramado de múltiples interacciones tróficas. Un cambio de régimen en un ecosistema puede definirse como la ocurrencia de cambios relativamente abruptos entre estados persistentes que pueden presentarse en un sistema complejo (deYoung et al. 2008). Generalmente estos cambios se producen a nivel local pero pueden propagarse espacialmente hasta comprender regiones extensas (Eklöf et al. 2020). La conexión entre los cambios de régimen entre diferentes áreas puede darse debido a la dispersión de especies. Si los organismos se dispersan entre áreas locales, el cambio debería comenzar en las áreas donde los sistemas están más cerca de los umbrales de transición, propagándose gradualmente hacia otras áreas como un efecto dominó (Leemput et al. 2015). La mayor interconexión entre cambios de régimen fue encontrada en ecosistemas marinos en estudios que involucran comunidades de macroalgas, fenómenos de eutroficación o el colapso de pesquerías (Rocha et al. 2018). Dada la conectividad entre las áreas del gradiente latitudinal (Franco et al. 2018; Matano et al. 2019), es de sumo interés realizar un análisis regional sobre la posible presencia de cambios de régimen locales y su conexión a nivel regional.

Agradecimientos

Agradecemos el esfuerzo y dedicación de las personas que han llevado adelante las investigaciones que nos han permitido realizar esta revisión. TIM y LAS agradecen el subsidio otorgado recientemente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) para desarrollar el Proyecto de Investigación Plurianual “¿Cuáles son los efectos de los cambios ambientales antropogénicos en las interacciones tróficas de las comunidades de los ecosistemas marinos en el gradiente latitudinal Atlántico Sudoccidental - Antártida?” (cód. 11220210100907CO). Esto nos permitirá generar nuevo conocimiento sobre los efectos de los cambios ambientales antropogénicos en las redes tróficas de diferentes ecosistemas marinos del Atlántico Sudoccidental y la Península Antártica.

Literatura Citada

Almandoz, Gastón O., Adrián O. Cefarelli, Soledad Diodato, Nora G. Montoya, Hugo R. Benavides, Mario Carignan, Marcelo Hernando, et al. 2019. “Harmful Phytoplankton in the Beagle Channel (South America) as a Potential Threat to Aquaculture Activities.” Marine Pollution Bulletin 145 (August): 105–17. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2019.05.026>.

Arkhipkin, A., and V. Laptikhovsky. 2013. “From Gelatinous to Muscle Food Chain: Rock Cod Patagonotothen Ramsayi Recycles Coelenterate and Tunicate Resources on the Patagonian Shelf.” Journal of Fish Biology 83 (5): 1210–20. <https://doi.org/10.1111/jfb.12217>.

Bascompte, Jordi, Carlos J. Melián, and Enric Sala. 2005. “Interaction Strength Combinations and the Overfishing of a Marine Food Web.” Proceedings of the National Academy of Sciences 102 (15): 5443–47. <https://doi.org/10.1073/pnas.0501562102>.

Barrera-Oro, E., Moreira, E., Seefeldt, M. A., Valli Francione, M., & Quartino, M. L. (2019). The importance of macroalgae and associated amphipods in the selective benthic feeding of sister rockcod species Notothenia rossii and N. coriiceps (Nototheniidae) in West Antarctica. Polar Biology, 42(2), 317-334.

Belgrano, Andrea, Smithsonian Environmental Research Center Ursula M. Scharler, Ursula M. Scharler, Jennifer Dunne, and Robert E. Ulanowicz. 2005. Aquatic Food Webs: An Ecosystem Approach. OUP Oxford.

Biancalana, Florencia, and Amèrico I. Torres. 2011. “Variations of Mesozooplankton Composition in a Eutrophicated Semi-Enclosed System (Encerrada Bay, Tierra Del Fuego, Argentina).” Brazilian Journal of Oceanography 59 (2): 195–99. <https://doi.org/10.1590/S1679-87592011000200008>.

Borrelli, Jonathan J., Stefano Allesina, Priyanga Amarasekare, Roger Arditi, Ivan Chase, John Damuth, Robert D. Holt, et al. 2015. “Selection on Stability Across Ecological Scales.” Trends in Ecology & Evolution 30 (7): 417–25. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2015.05.001>.

Briand, Frederic, and Joel Cohen. 1987. “Environmental Correlates of Food Chain Length | Science.” https://www.science.org/doi/abs/10.1126/science.3672136.

Brown, James H., James F. Gillooly, Andrew P. Allen, Van M. Savage, and Geoffrey B. West. 2004. “Toward a Metabolic Theory of Ecology.” Ecology 85 (7): 1771–89. <https://doi.org/10.1890/03-9000>.

Bulgin, Claire E., Christopher J. Merchant, and David Ferreira. 2020. “Tendencies, Variability and Persistence of Sea Surface Temperature Anomalies.” Scientific Reports 10 (1): 7986. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-64785-9>.

Byrnes, Jarrett E., Pamela L. Reynolds, and John J. Stachowicz. 2007. “Invasions and Extinctions Reshape Coastal Marine Food Webs.” PLOS ONE 2 (3): e295. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0000295>.

Cohen, Joel E., and David W. Stephens. 1978. Food Webs and Niche Space. Princeton University Press.

Cordone, Georgina, Tomás I. Marina, Vanesa Salinas, Santiago R. Doyle, Leonardo A. Saravia, and Fernando R. Momo. 2018. “Effects of Macroalgae Loss in an Antarctic Marine Food Web: Applying Extinction Thresholds to Food Web Studies.” PeerJ 6 (September): e5531. <https://doi.org/10.7717/peerj.5531>.

Cordone, Georgina, Vanesa Salinas, Tomás I. Marina, Santiago R. Doyle, Francesca Pasotti, Leonardo A. Saravia, and Fernando R. Momo. 2020. “Green Vs Brown Food Web: Effects of Habitat Type on Multidimensional Stability Proxies for a Highly-Resolved Antarctic Food Web.” Food Webs 25 (December): e00166. <https://doi.org/10.1016/j.fooweb.2020.e00166>.

Dans, Silvana Laura, Adrián Oscar Cefarelli, David Edgardo Galvan, María Eva Góngora, Patricia Martos, Martin Alejandro Varisco, Gustavo Luis Alvarez Colombo, et al. 2021. “El Golfo San Jorge como área prioritaria de investigación, manejo y conservación en el marco de la Iniciativa Pampa Azul,” June.

deYoung, Brad, Manuel Barange, Gregory Beaugrand, Roger Harris, R. Ian Perry, Marten Scheffer, and Francisco Werner. 2008. “Regime Shifts in Marine Ecosystems: Detection, Prediction and Management.” Trends in Ecology & Evolution 23 (7): 402–9. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2008.03.008>.

Dunne, Jennifer A., Richard J. Williams, and Neo D. Martinez. 2002. “Network Structure and Biodiversity Loss in Food Webs: Robustness Increases with Connectance.” Ecology Letters 5 (4): 558–67. <https://doi.org/10.1046/j.1461-0248.2002.00354.x>.

Eklöf, Anna, Si Tang, and Stefano Allesina. 2013. “Secondary Extinctions in Food Webs: A Bayesian Network Approach.” Methods in Ecology and Evolution 4 (8): 760–70. <https://doi.org/10.1111/2041-210X.12062>.

Eklöf, Johan S., Göran Sundblad, Mårten Erlandsson, Serena Donadi, Joakim P. Hansen, Britas Klemens Eriksson, and Ulf Bergström. 2020. “A Spatial Regime Shift from Predator to Prey Dominance in a Large Coastal Ecosystem.” Communications Biology 3 (1): 1–9. <https://doi.org/10.1038/s42003-020-01180-0>.

Emmerson, Mark, and Jon M. Yearsley. 2004. “Weak Interactions, Omnivory and Emergent Food-Web Properties.” Proceedings of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences 271 (1537): 397–405. <https://doi.org/10.1098/rspb.2003.2592>.

Falabella, Valeria. 2017. “Área Marina Protegida Namuncurá-Banco Burdwood. Contribuciones Para La Línea de Base y El Plan de Manejo.”

Fernández, Daniel Alfredo, Javier Ciancio, Santiago Guillermo Ceballos, Carla Riva-Rossi, and Miguel Alberto Pascual. 2010. “Chinook Salmon (Oncorhynchus Tshawytscha, Walbaum 1792) in the Beagle Channel, Tierra Del Fuego: The Onset of an Invasion.” Biological Invasions 12 (9): 2991–97. <https://doi.org/10.1007/s10530-010-9731-x>.

Fioramonti, N. E., S. Ribeiro Guevara, Y. A. Becker, and L. Riccialdelli. 2022. “Mercury Transfer in Coastal and Oceanic Food Webs from the Southwest Atlantic Ocean.” Marine Pollution Bulletin 175 (February): 113365. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2022.113365>.

Franco, B. C., E. D. Palma, V. Combes, E. M. Acha, and M. Saraceno. 2018. “Modeling the Offshore Export of Subantarctic Shelf Waters From the Patagonian Shelf.” Journal of Geophysical Research: Oceans 123 (7): 4491–4502. <https://doi.org/10.1029/2018JC013824>.

Funes, Manuela. 2020. “Efectos de La Pesca de Arrastre Sobre La Estructura Trófica Del Norte Del Golfo San Jorge.” PhD thesis.

Funes, Manuela, Cristian Marinao, and David E. Galván. 2019. “Does Trawl Fisheries Affect the Diet of Fishes? A Stable Isotope Analysis Approach.” Isotopes in Environmental and Health Studies 55 (4): 327–43. <https://doi.org/10.1080/10256016.2019.1626381>.

Funes, Manuela, Leonardo A. Saravia, Georgina Cordone, Oscar O. Iribarne, and David E. Galván. 2022. “Network Analysis Suggests Changes in Food Web Stability Produced by Bottom Trawl Fishery in Patagonia.” Scientific Reports 12 (1): 10876. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-14363-y>.

García Alonso, Virginia A., Daniel Brown, Jacobo Martín, Marcelo Pájaro, and Fabiana L. Capitanio. 2018. “Seasonal Patterns of Patagonian Sprat Sprattus Fuegensis Early Life Stages in an Open Sea Sub-Antarctic Marine Protected Area.” Polar Biology 41 (11): 2167–79. <https://doi.org/10.1007/s00300-018-2352-z>.

Gil, M. N., A. I. Torres, O. Amin, and J. L. Esteves. 2011. “Assessment of Recent Sediment Influence in an Urban Polluted Subantarctic Coastal Ecosystem. Beagle Channel (Southern Argentina).” Marine Pollution Bulletin 62 (1): 201–7. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2010.10.004>.

Góngora, María Eva, Diego González-Zevallos, Alejandro Pettovello, and Luis Mendía. 2012. “Caracterización de Las Principales Pesquerías Del Golfo San Jorge Patagonia, Argentina.” Latin American Journal of Aquatic Research 40 (1): 1–11.

Gutt, Julian, Enrique Isla, José C. Xavier, Byron J. Adams, In-Young Ahn, C.-H. Christina Cheng, Claudia Colesie, et al. 2021. “Antarctic Ecosystems in Transition Life Between Stresses and Opportunities.” Biological Reviews 96 (3): 798–821. <https://doi.org/10.1111/brv.12679>.

Hagstrom, George I., and Simon A. Levin. 2017. “Marine Ecosystems as Complex Adaptive Systems: Emergent Patterns, Critical Transitions, and Public Goods.” Ecosystems 20 (3): 458–76. <https://doi.org/10.1007/s10021-017-0114-3>.

Hall, and Raffaelli. 1997. “Food Web Patterns: What Do We Really Know?” In Multitrophic Interactions in Terrestrial Systems. Blackwells.

Halpern, Benjamin S., Kimberly A. Selkoe, Fiorenza Micheli, and Carrie V. Kappel. 2007. “Evaluating and Ranking the Vulnerability of Global Marine Ecosystems to Anthropogenic Threats.” Conservation Biology 21 (5): 1301–15. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2007.00752.x>.

Jacob, Ute, Aaron Thierry, Ulrich Brose, Wolf E Arntz, Sofia Berg, Thomas Brey, Ingo Fetzer, et al. 2011. “The Role of Body Size in Complex Food Webs: A Cold Case.” In Advances In Ecological Research, edited by Andrea Belgrano B T - Advances in Ecological Research, 45:181–223. Elsevier B. V. https://doi.org/<http://dx.doi.org/10.1016/B978-0-12-386475-8.00005-8>.

Jacquet, Claire, Charlotte Moritz, Lyne Morissette, Pierre Legagneux, François Massol, Philippe Archambault, and Dominique Gravel. 2016. “No Complexitystability Relationship in Empirical Ecosystems.” Nature Communications 7 (1): 12573. <https://doi.org/10.1038/ncomms12573>.

Johnson, Samuel, Virginia Domínguez-García, Luca Donetti, and Miguel A. Muñoz. 2014. “Trophic Coherence Determines Food-Web Stability.” Proceedings of the National Academy of Sciences 111 (50): 17923–28. <https://doi.org/10.1073/pnas.1409077111>.

Kortsch, Susanne, Romain Frelat, Laurene Pecuchet, Pierre Olivier, Ivars Putnis, Erik Bonsdorff, Henn Ojaveer, et al. 2021. “Disentangling Temporal Food Web Dynamics Facilitates Understanding of Ecosystem Functioning.” Journal of Animal Ecology 90 (5): 1205–16. <https://doi.org/10.1111/1365-2656.13447>.

Kortsch, Susanne, Raul Primicerio, Maria Fossheim, Andrey V. Dolgov, and Michaela Aschan. 2015. “Climate Change Alters the Structure of Arctic Marine Food Webs Due to Poleward Shifts of Boreal Generalists.” Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences 282 (1814): 20151546. <https://doi.org/10.1098/rspb.2015.1546>.

Landi, Pietro, Henintsoa O. Minoarivelo, Åke Brännström, Cang Hui, and Ulf Dieckmann. 2018. “Complexity and StabilityStability of Adaptive Ecological Networks: A Survey of the Theory in Community Ecology.” In Systems Analysis Approach for Complex Global Challenges, edited by Priscilla Mensah, David Katerere, Sepo Hachigonta, and Andreas Roodt, 209–48. Cham: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-71486-8_12>.

Leemput, Ingrid A. van de, Egbert H. van Nes, and Marten Scheffer. 2015. “Resilience of Alternative States in Spatially Extended Ecosystems.” PLOS ONE 10 (2): e0116859. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0116859>.

Lovrich, Gustavo. 2014. Línea de Base Sobre Las Unidades Ecológicas Del Mar Argentino y Sus Pesquerías Asociadas. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.20638.59201>.

Lovrich, Gustavo A. 1997. “La Pesquería Mixta de Las Centollas Lithodes Santolla y Paralomis Granulosa (Anomura: Lithodidae) En Tierra Del Fuego, Argentina.” Investigaciones Marinas 25: 41–57. <https://doi.org/10.4067/S0717-71781997002500004>.

Marina, Tomás I. 2021. “La Red Trófica Del AMP: Base de Datos y Resultados Preliminares.” Taller Científico AMP Namuncurá - Banco Burdwood.

Marina, Tomás Ignacio, Leonardo A. Saravia, Georgina Cordone, Vanesa Salinas, Santiago R. Doyle, and Fernando R. Momo. 2018. “Architecture of Marine Food Webs: To Be or Not Be a ‘Small-World’.” PLOS ONE 13 (5): e0198217. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0198217>.

Marina, Tomás I., Vanesa Salinas, Georgina Cordone, Gabriela Campana, Eugenia Moreira, Dolores Deregibus, Luciana Torre, et al. 2018. “The Food Web of Potter Cove (Antarctica): Complexity, Structure and Function.” Estuarine, Coastal and Shelf Science 200 (January): 141–51. <https://doi.org/10.1016/j.ecss.2017.10.015>.

Martinez, Neo D. 1993. “Effects of Resolution on Food Web Structure.” Oikos 66 (3): 403–12. <https://doi.org/10.2307/3544934>.

Matano, Ricardo P., Elbio D. Palma, and Vincent Combes. 2019. “The Burdwood Bank Circulation.” Journal of Geophysical Research: Oceans 124 (10): 6904–26. <https://doi.org/10.1029/2019JC015001>.

May, Robert. 1973. Stability and Complexity in Model Ecosystems. Princeton University Press.

McCarthy, Arlie H., Lloyd S. Peck, Kevin A. Hughes, and David C. Aldridge. 2019. “Antarctica: The Final Frontier for Marine Biological Invasions.” Global Change Biology 25 (7): 2221–41. <https://doi.org/10.1111/gcb.14600>.

McCormack, Stacey A., Jessica Melbourne-Thomas, Rowan Trebilco, Julia L. Blanchard, and Andrew Constable. 2020. “Alternative Energy Pathways in Southern Ocean Food Webs: Insights from a Balanced Model of Prydz Bay, Antarctica.” Deep Sea Research Part II: Topical Studies in Oceanography, Ecosystem drivers of food webs on the Kerguelen Axis of the Southern Ocean, 174 (April): 104613. <https://doi.org/10.1016/j.dsr2.2019.07.001>.

Meredith, Michael P., and John C. King. 2005. “Rapid Climate Change in the Ocean West of the Antarctic Peninsula During the Second Half of the 20th Century.” Geophysical Research Letters 32 (19). <https://doi.org/10.1029/2005GL024042>.

Neutel, Anje-Margriet, Johan A. P. Heesterbeek, Johan van de Koppel, Guido Hoenderboom, An Vos, Coen Kaldeway, Frank Berendse, and Peter C. de Ruiter. 2007. “Reconciling Complexity with Stability in Naturally Assembling Food Webs.” Nature 449 (7162): 599–602. <https://doi.org/10.1038/nature06154>.

Nilsson, Karin A., and Kevin S. McCann. 2016. “Interaction Strength Revisitedclarifying the Role of Energy Flux for Food Web Stability.” Theoretical Ecology 9 (1): 59–71. <https://doi.org/10.1007/s12080-015-0282-8>.

Olivier, Pierre, and Benjamin Planque. 2017. “Complexity and Structural Properties of Food Webs in the Barents Sea.” Oikos 126 (9): 1339–46. <https://doi.org/10.1111/oik.04138>.

Ortiz, Marco, Brenda Hermosillo-Nuñez, Jorge González, Fabián Rodríguez-Zaragoza, Iván Gómez, and Ferenc Jordán. 2017. “Quantifying Keystone Species Complexes: Ecosystem-based Conservation Management in the King George Island (Antarctic Peninsula).” Ecological Indicators 81 (October): 453–60. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2017.06.016>.

Padovani, Luciano N., María Delia Viñas, Felisa Sánchez, and Hermes Mianzan. 2012. “Amphipod-Supported Food Web: Themisto Gaudichaudii, a Key Food Resource for Fishes in the Southern Patagonian Shelf.” Journal of Sea Research 67 (1): 85–90. <https://doi.org/10.1016/j.seares.2011.10.007>.

Pascual, Mercedes, and Jennifer A. Dunne. 2005. Ecological Networks: Linking Structure to Dynamics in Food Webs. Oxford University Press.

Pasotti, F., Saravia, L. A., De Troch, M., Tarantelli, M. S., Sahade, R., & Vanreusel, A. (2015). Benthic trophic interactions in an Antarctic shallow water ecosystem affected by recent glacier retreat. PLoS One, 10(11), e0141742.

Pérez-Matus, Alejandro, Andres Ospina-Alvarez, Patricio A. Camus, Sergio A. Carrasco, Miriam Fernandez, Stefan Gelcich, Natalio Godoy, et al. 2017. “Temperate Rocky Subtidal Reef Community Reveals Human Impacts Across the Entire Food Web.” Marine Ecology Progress Series 567 (March): 1–16. <https://doi.org/10.3354/meps12057>.

Pimm, Stuart L. 1980. “Properties of Food Webs.” Ecology 61 (2): 219–25. <https://doi.org/10.2307/1935177>.

Quartino, M. L., Zaixso, H. E., & Boraso de Zaixso, A. L. (2005). Biological and environmental characterization of marine macroalgal assemblages in Potter Cove, South Shetland Islands, Antarctica.

Riccialdelli, Luciana, Yamila A. Becker, Nicolás E. Fioramonti, Mónica Torres, Daniel O. Bruno, Andrea Raya Rey, and Daniel A. Fernández. 2020. “Trophic Structure of Southern Marine Ecosystems: A Comparative Isotopic Analysis from the Beagle Channel to the Oceanic Burdwood Bank Area Under a Wasp-Waist Assumption.” Marine Ecology Progress Series 655 (November): 1–27. <https://doi.org/10.3354/meps13524>.

Riccialdelli, Luciana, Seth D. Newsome, Marilyn L. Fogel, and Daniel A. Fernández. 2017. “Trophic Interactions and Food Web Structure of a Subantarctic Marine Food Web in the Beagle Channel: Bahía Lapataia, Argentina.” Polar Biology 40 (4): 807–21. <https://doi.org/10.1007/s00300-016-2007-x>.

Riva Rossi, C. M., M. A. Pascual, E. Aedo Marchant, N. Basso, J. E. Ciancio, B. Mezga, D. A. Fernández, and B. Ernst-Elizalde. 2012. “The Invasion of Patagonia by Chinook Salmon (Oncorhynchus Tshawytscha): Inferences from Mitochondrial DNA Patterns.” Genetica 140 (10): 439–53. <https://doi.org/10.1007/s10709-012-9692-3>.

Rocha, Juan C., Garry Peterson, Örjan Bodin, and Simon Levin. 2018. “Cascading Regime Shifts Within and Across Scales.” Science 362 (6421): 1379–83. <https://doi.org/10.1126/science.aat7850>.

Rodriguez, Iara Diamela, Tomás I. Marina, Irene Ruth Schloss, and Leonardo Ariel Saravia. 2022. “Marine Food Webs Are More Complex but Less Stable in Sub-Antarctic (Beagle Channel, Argentina) Than in Antarctic (Potter Cove, Antarctic Peninsula) Regions.” Marine Environmental Research 174 (February): 105561. <https://doi.org/10.1016/j.marenvres.2022.105561>.

Rossi, Loreto, Simona Sporta Caputi, Edoardo Calizza, Giulio Careddu, Marco Oliverio, Stefano Schiaparelli, and Maria Letizia Costantini. 2019. “Antarctic Food Web Architecture Under Varying Dynamics of Sea Ice Cover.” Scientific Reports 9 (1): 12454. <https://doi.org/10.1038/s41598-019-48245-7>.

Sahade, Ricardo, Cristian Lagger, Luciana Torre, Fernando Momo, Patrick Monien, Irene Schloss, David K. A. Barnes, et al. 2015. “Climate Change and Glacier Retreat Drive Shifts in an Antarctic Benthic Ecosystem.” Science Advances 1 (10): e1500050. <https://doi.org/10.1126/sciadv.1500050>.

Schejter, Laura, Gabriel Genzano, Esteban Gaitán, Carlos D. Perez, and Claudia S. Bremec. 2020. “Benthic Communities in the Southwest Atlantic Ocean: Conservation Value of Animal Forests at the Burdwood Bank Slope.” Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems 30 (3): 426–39. <https://doi.org/10.1002/aqc.3265>.

Schejter, Laura, Clara Rimondino, Ignacio Chiesa, Juan M. Díaz de Astarloa, Brenda Doti, Rodolfo Elías, Mariana Escolar, et al. 2016. “Namuncurá Marine Protected Area: An Oceanic Hot Spot of Benthic Biodiversity at Burdwood Bank, Argentina.” Polar Biology 39 (12): 2373–86. <https://doi.org/10.1007/s00300-016-1913-2>.

Shurin, Jonathan B., Jessica L. Clasen, Hamish S. Greig, Pavel Kratina, and Patrick L. Thompson. 2012. “Warming Shifts Top-down and Bottom-up Control of Pond Food Web Structure and Function.” Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences 367 (1605): 3008–17. <https://doi.org/10.1098/rstb.2012.0243>.

Stouffer, Daniel B., and Jordi Bascompte. 2011. “Compartmentalization Increases Food-Web Persistence.” Proceedings of the National Academy of Sciences 108 (9): 3648–52. <https://doi.org/10.1073/pnas.1014353108>.

Tatian, M., Sahade, R., & Esnal, G. B. (2004). Diet components in the food of Antarctic ascidians living at low levels of primary production. Antarctic Science, 16(2), 123-128.

Tomczak, Maciej T., Bärbel Müller-Karulis, Thorsten Blenckner, Eva Ehrnsten, Margit Eero, Bo Gustafsson, Alf Norkko, Saskia A. Otto, Karen Timmermann, and Christoph Humborg. 2022. “Reference State, Structure, Regime Shifts, and Regulatory Drivers in a Coastal Sea over the Last Century: The Central Baltic Sea Case.” Limnology and Oceanography 67 (S1): S266–84. <https://doi.org/10.1002/lno.11975>.

van Altena, Cassandra, Lia Hemerik, and Peter C. de Ruiter. 2016. “Food Web Stability and Weighted Connectance: The Complexity-Stability Debate Revisited.” Theoretical Ecology 9 (1): 49–58. <https://doi.org/10.1007/s12080-015-0291-7>.

Yletyinen, Johanna, Örjan Bodin, Benjamin Weigel, Marie C. Nordström, Erik Bonsdorff, and Thorsten Blenckner. 2016. “Regime Shifts in Marine Communities: A Complex Systems Perspective on Food Web Dynamics.” Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences 283 (1825): 20152569. <https://doi.org/10.1098/rspb.2015.2569>.

Yorio, Pablo. 2009. “Marine Protected Areas, Spatial Scales, and Governance: Implications for the Conservation of Breeding Seabirds.” Conservation Letters 2 (4): 171–78. <https://doi.org/10.1111/j.1755-263X.2009.00062.x>.